

X VERDAD EXTREMA



El capítulo 6 de Daniel retoma la historia poco después que los medos y los persas conquistaron a los babilonios. Debido a su excepcional carácter, habilidades y perspectiva, Daniel había ascendido a un elevado puesto de liderazgo bajo los líderes babilonios anteriores. Con Darío el medo, Daniel mantuvo su alta posición como uno de los tres principales líderes. Cuando el rey planeaba poner a Daniel por encima de todo el reino, los otros administradores se pusieron celosos y buscaron encontrar fallas en Daniel. Pero no pudieron encontrar ni una traza de corrupción. Era confiable en todo sentido, y de ninguna forma negligente.

Como Daniel, los cristianos hoy deberían ser conocidos como personas altamente confiables y esmeradas, que reflejan la verdad y la excelencia de Dios. Cuando servimos a Jesús, como en todos los aspectos de la vida, nuestras acciones hablan más fuerte que nuestras palabras.

Como no pudieron encontrar ningún cargo contra Daniel, sus colegas envidiosos apelaron al orgullo del rey y lo convencieron de que promulgara una ley que dijera que nadie podría orar a alguien que no fuera el rey durante los próximos 30 días. Daniel nunca había ocultado su fe, así que los administradores sabían que esta ley entraría en conflicto con su lealtad a Dios.

Daniel 6:10-28

10 Cuando Daniel se enteró de la publicación del decreto, se fue a su casa y subió a su dormitorio, cuyas ventanas se abrían en dirección a Jerusalén. Allí se arrodilló y se puso a orar y alabar a Dios, pues tenía por costumbre orar tres veces al día.

11 Cuando aquellos hombres llegaron y encontraron a Daniel orando e implorando la ayuda de Dios, **12** fueron a hablar con el rey respecto al decreto real: “¿No es verdad que Su Majestad publicó un decreto? Según entendemos, todo el que en los próximos treinta días adore a otro dios u hombre que no sea Su Majestad, será arrojado al foso de los leones.”. “El decreto sigue en pie”, contestó el rey. “Según la ley de los medos y los persas, no puede ser derogado”.

13 “¡Pues Daniel”, respondieron ellos, “que es uno de los exiliados de Judá, no toma en cuenta a Su Majestad ni al decreto que ha promulgado! ¡Todavía sigue orando a su Dios tres veces al día! **14** Cuando el rey escuchó esto, se deprimió mucho y se propuso salvar a Daniel, así que durante todo el día buscó la forma de salvarlo.

15 Pero aquellos hombres fueron a ver al rey y lo presionaron: “No olvide Su Majestad que, según la ley de los medos y los persas, ningún decreto ni edicto emitido por el rey puede ser derogado”.

16 El rey dio entonces la orden, y Daniel fue arrojado al foso de los leones. Allí el rey animaba a Daniel: “¡Que tu Dios, a quien siempre sirves, se digne salvarte!”.

17 Trajeron entonces una piedra, y con ella taparon la boca del foso. El rey lo selló con su propio anillo y con el de sus nobles, para que la sentencia contra Daniel no pudiera ser cambiada. **18** Luego volvió a su palacio y pasó la noche sin comer y sin divertirse, y hasta el sueño se le fue.

19 Tan pronto como amaneció, se levantó y fue al foso de los leones. **20** Ya cerca, lleno de ansiedad gritó: “Daniel, siervo del Dios viviente, ¿pudo tu Dios, a quien siempre sirves, salvarte de los leones?”.

22 “¡Que viva Su Majestad por siempre!”, contestó Daniel desde el foso. **22** “Mi Dios envió a su ángel y les cerró la boca a los leones. No me han hecho ningún daño, porque Dios bien sabe que soy inocente. ¡Tampoco he cometido nada malo contra Su Majestad!”.

23 Sin ocultar su alegría, el rey ordenó que sacaran del foso a Daniel. Cuando lo sacaron, no se le halló un solo rasguño, pues Daniel confiaba en su Dios.

24 Entonces el rey mandó traer a los que falsamente lo habían acusado, y ordenó que los arrojaran al foso de los leones, junto con sus esposas y sus hijos. ¡No habían tocado el suelo cuando ya los leones habían caído sobre ellos y les habían triturado los huesos!

25 Más tarde el rey Darío firmó este decreto: “A todos los pueblos, naciones y lenguas de este mundo: ¡Paz y prosperidad para todos!

26 He decretado que en todo lugar de mi reino la gente adore y honre al Dios de Daniel.

Porque él es el Dios vivo, y permanece para siempre. Su reino jamás será destruido, y su dominio jamás tendrá fin. **27** Él rescata y salva; hace prodigios en el cielo y maravillas en la tierra. ¡Ha salvado a Daniel de las garras de los leones!”.

28 Fue así como Daniel prosperó durante los reinados de Darío y de Ciro el Persa.